

Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés, 1960–

Elementos para un método de diálogo interdisciplinario entre literatura y teología

I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés. “Elementos para un método de diálogo interdisciplinario entre literatura y teología.” Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta]
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/elementos-para-un-metodo.pdf>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Elementos para un método de diálogo interdisciplinario entre literatura y teología

Cecilia Inés Avenatti de Palumbo
Universidad Católica Argentina - Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
Universidad de Montevideo

En el marco en el que fueron proyectadas estas Jornadas –debatir las perspectivas literarias, críticas y mediáticas que se abren con el inicio del milenio–, el objetivo de esta ponencia es dar a conocer la existencia de un espacio de diálogo interdisciplinario entre la literatura y la teología, en el que tuvo lugar la experiencia de investigación grupal que consideraremos aquí en dos fases.

En primer lugar, presentaremos el proceso de configuración del método interdisciplinario que se fue gestando a lo largo de cinco años, durante la investigación llevada a cabo bajo mi co-dirección en el “Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura y Teología”, perteneciente al “Instituto de Investigaciones Teológicas” de la Facultad de Teología de esta Universidad.

En segundo lugar, evaluaremos el perfil del acontecimiento que representa la publicación de los resultados de esta tarea en un volumen colectivo de reciente aparición –que lleva por título *Letra y espíritu* y de cuya edición soy co-responsable–, en el que se relata la memoria del itinerario recorrido (cfr. Avenatti de Palumbo-Safa, 2003).

I. La fase de la configuración del método interdisciplinario

Esta experiencia tuvo su origen en el encuentro de intereses comunes de sus integrantes: por un lado, la creciente necesidad de establecer parámetros teóricos y críticos que posibilitaran la realización de un diálogo interdisciplinario; por otro lado, la conciencia compartida de la riqueza que el hecho estético representa, en vistas a la renovación del lenguaje de las ciencias literarias y teológicas, en el marco de una cultura que reclama nuevos discursos que sean expresión de una vincularidad real.

Si bien esta investigación se inscribe en el horizonte del paulatino desplazamiento de las formas del pensar actual hacia un modelo dinámico, en el que la preeminencia de la vincularidad y del encuentro de alteridades tiende

a reemplazar el modelo estático de paradigmas fijos, la opción teórica por lo “inter” y no por lo “multi” disciplinario supuso la convicción de que es posible hallar un principio de unidad, en el seno del cual lo extraño sea incorporado en el mundo de lo propio, sin correr el riesgo ni de que una sea anulada por la otra, ni de que la experiencia quede estratificada en un centro fijo y por ello cerrado a todo crecimiento y novedad (cfr. Rebok, 2003: 25-26).

Sobre la base de estos supuestos, presentaremos ahora el desarrollo de la primera fase en torno a dos núcleos teórico-metodológicos: primero, el camino hacia la configuración de un nuevo objeto formal interdisciplinario; segundo, el lenguaje estético teológico de la figura y la percepción concreta del todo viviente y personal.

I.1. El primer núcleo: El camino hacia la configuración de un nuevo objeto formal interdisciplinario

Desde el primer encuentro quedó explícitamente acordado por las dos disciplinas en diálogo el reconocimiento del carácter estético del texto literario como objeto material de la investigación. Enseguida se presentó la primera dificultad que consistió en la determinación y paulatina configuración del objeto formal del estudio interdisciplinario. La consulta de otros trabajos en los que la literatura y la teología se habían puesto en contacto, nos alertó sobre el peligro de reducir el método a un monólogo multidisciplinario en el que cada disciplina perdiera de vista la zona de intersección de las partes, quedando a la larga encerrada cada una en su saber sistemático previo. Supimos, entonces, que el camino de la suma de objetos formales en torno a un común objeto material no era el nuestro, sino que había que apuntar a la gestación de un nuevo objeto formal (*quo*).

En este sentido, la obra del teólogo Hans Urs von Balthasar representó un antecedente de autoridad innegable (cfr. Avenatti de Palumbo, 2002: 31-37). Ambas disciplinas se iniciaron, así, en la ardua tarea de configurar desde el texto literario (objeto material) un lenguaje cuya clave epistemológica fue la estética teológica (objeto formal). Esto implicó para la ciencia teológica la incorporación de un modo de pensar que le exigió realizar el esfuerzo de abrirse a la percepción de las figuras estéticas presentes en el texto literario, lo cual la llevó a considerar al texto literario como un verdadero “lugar teológico”.

Por su parte, la ciencia literaria debió ejercitarse en la percepción de las figuras teológicas que el texto revela, para lo cual debió asumir la perspectiva teórica de la estética teológica.

En ambos casos se procuró que la interpretación estuviera en sintonía – en el sentido de *Stimmung*– con el texto-objeto considerado como figura. De este modo comenzó a suscitarse el surgimiento de un método de comprensión e interpretación “nuevo” que compartía lo estético como punto de mira tanto de la ciencia teológica como de la ciencia literaria. En los términos que se transcriben a continuación quedó consignada en la primera parte de la publicación realizada este primer aspecto nodal del perfil metodológico:

No se renuncia aquí a ninguno de los aportes rigurosos que cada ciencia pueda ofrecer desde sus recursos, lenguajes y saberes académicos; al contrario, se los requiere como particularmente necesarios, sólo que procurando que queden envueltos y guiados críticamente por un espíritu que haga posible un lenguaje compartido, riguroso también, que se salve, precisamente por este espíritu, de ser un híbrido, y procure ser una comunión: que tanto las Letras como la Teología sean capaces de reconocer y desentrañar la palabra de la fe implícita y contenida en cualquier otra palabra significativa. He aquí, en síntesis, el centro del asunto. (Avenatti de Palumbo-Safa, 2003: 27)

I.2. El segundo núcleo: El lenguaje estético teológico de la figura y la percepción concreta del todo viviente y personal.

Ahora bien, dado que el mundo estético teológico del texto le exigía al intérprete reunir en un mismo acto inteligencia y sensibilidad, lo universal y lo concreto, la razón y la fe, fue inevitable afrontar una segunda dificultad. El nuevo desafío consistió en encontrar un lenguaje que permitiera salvar la inconmensurabilidad evidente que se daba entre el lenguaje lógico y universal propio de las ciencias teológica y literaria, por un lado, y el lenguaje mítico, metafórico y concreto propio de la creación literaria y de la experiencia religiosa personal, por otro.

Se impuso así la apelación a un punto de mira integrador que resultara respetuoso de las diferencias: la profundidad abisal del espíritu debía guiar el método para que el carácter concreto irrenunciable del texto literario y de la experiencia no sucumbiera ante la contundencia de la legítima necesidad de categorización y universalización abstracta de las ciencias. Esto excluía la idea de una verdad teológica entendida como comprensión y posesión absolutas de un individuo, a la vez que significaba una toma de posición frente a algunas

corrientes de la crítica literaria que rechazaban la presencia del sentido universal en el concreto artístico.

De nuevo a la luz del pensamiento balthasariano, comprendimos entonces que había que adoptar una posición que reuniera lo concreto y lo universal en el espíritu, es decir, una percepción concreta del todo, que no es abstracto sino viviente y personal. Pues, si –como dice Balthasar– “[...] la vitalidad de Dios es libertad insondable cuyos espacios no pueden ser `abarcados con la mirada´ sino sólo atravesados mediante una `carrera sin fin´” (Balthasar, 1997: 387), entonces, la tarea hermenéutica de esta estética teológica no tiene su punto de llegada en una idea fija y cerrada, sino que consiste en “[...] la percepción de lo *momentáneamente* inasible, que se deja asir *interminablemente*” (Avenatti de Palumbo-Safa, 2003: 30). Se trata, por tanto, de un “punto de fuga” –para decirlo con palabras de R. Barthes– que resulta “incesantemente diferido, misteriosamente abierto” (Sarlo, 1991: 114). En estos términos aludíamos al segundo núcleo de este proceso en la primera parte de la obra publicada:

Se trata de apelar así, dentro de este objeto formal, a una suerte de *intellectus (intus lego)* sostenido por la luz de la fe y la luz de la sensibilidad estética, que mira lo que dice la belleza poética (que es un lenguaje que dice cosas que sólo él puede decir), irreductible, y también lo que allí, en mayor o en menor grado (analógicamente) se dice de la belleza creada por Dios y de la belleza de Dios mismo, de su Gloria, que es el *estilo de la revelación*. Y si el estilo es lo más profundo constantemente conducido a la superficie, entonces resulta que los que interpretan, desde distintas disciplinas, el hecho poético o literario, coinciden en este punto de mira: una luz que ilumina, para entender, la forma de la revelación en la forma poética y la forma poética de la revelación, simultáneamente contenidas en el lenguaje como hecho privilegiado de revelación. Toda teología comporta o admite una gramática, y, en este sentido, toda gramática alberga un significado teológico. Es desde aquí que se puede procurar un análisis literario que sea a la vez una interpretación teológica. He aquí también, otra vez en síntesis, el centro del asunto. (Avenatti de Palumbo-Safa, 2003: 35)

Luego de habernos referido a estos dos núcleos del perfil metodológico, los cuales se encuentran ampliamente desarrollados en la primera parte de la obra, sin pretensión de absolutez ni dogmatismos sino en estado provisoriedad y permanente transformación y crecimiento, haremos a continuación una reflexión acerca del segundo ítem propuesto para esta ponencia: el acontecimiento que representa la publicación de los resultados de esta investigación en una obra colectiva.

II. La fase de la publicación

Lo que en el inicio pretendió ser una respuesta formal a la exigencia académica de confeccionar una memoria protocolar de la investigación realizada, devino finalmente en una publicación cuyo valor ha sintetizado el Decano de la Facultad de Teología en estos términos:

Esta obra tiene muchos valores: el ejercicio cordial y serio del diálogo entre personas y disciplinas; el estudio a partir de métodos distintos que se encuentran en el objeto provisto por el texto literario y convergen en una perspectiva hermenéutica común; la riqueza de tantos análisis e interpretaciones de cada trabajo; los aportes epistemológicos y metodológicos surgidos en la reflexión acerca de la experiencia y en algunas contribuciones calificadas; la convergencia de la literatura y la teología en el valor de la palabra expresada en el texto y comprendida como un eco de la Palabra; la originalidad de un acontecimiento que testimonia la comunión como vía de acceso a la verdad; la búsqueda de un estilo significativo para encarnar la fe en la cultura actual. (Galli, 2003: 14)

Con la humildad de quienes saben que éste es sólo un aporte entre otros al diálogo interdisciplinario entre literatura y teología, emprendimos, pues, la ingente tarea de publicar en forma de libro el camino recorrido, sabiendo que esto representaba apenas un comienzo, ya que, si bien se recogieron aquí algunas certezas, el método se encuentra aún en estado de experimentación.

El primer elemento a subrayar es que el perfil académico de los autores y miembros del Seminario –que en su mayoría son jóvenes profesores que pertenecen a la franja generacional que oscila entre los veinticinco y treinta y cinco años– responde a una triple procedencia: la literatura, la teología y los medios de comunicación. El segundo elemento a destacar es el hecho de que el Seminario está integrado por egresados de tres universidades, la Universidad Católica Argentina, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador, lo que representa un rico intercambio de cosmovisiones teórico-críticas a la vez que evidencia una explícita voluntad de diálogo y apertura.

El libro se divide en tres partes. En la primera –“*Elementos para un método*”– se plantean los fundamentos teóricos del método interdisciplinario. Es una reflexión retrospectiva, es decir, a posteriori de la investigación realizada, que tiene la particularidad de haber sido redactada por todos los miembros del Seminario. Uno de los integrantes preparó un texto base que

luego fue discutido, ampliado y corregido por todos los participantes de la edición. El título elegido pretende subrayar el estado de búsqueda en el que aún se encuentra la configuración del método.

La segunda parte –“*Itinerario del quinquenio (1998-2002)*”– se propone recoger de modo dinámico, cronológico y sintético el fluir del diálogo entre literatura y teología llevado a cabo durante los sucesivos encuentros. Aquí se ha intentado capturar la experiencia en su devenir. Para ello, cada relator responsable utilizó como fuente las notas y apuntes de todos los miembros del Seminario, intentando imprimir un estilo dialógico al discurso y procurando la mayor fidelidad posible a las distintas fases del proceso. Por ello, a esta parte la amojonan los hitos más significativos de la intrahistoria del Seminario: junto a las incertidumbres y desconciertos propios de la búsqueda, están aquí presentes las intuiciones presentidas y las certezas alcanzadas. Esta parte presenta una diversidad de estilos, atravesados todos ellos por la unidad de lenguaje que surgió como fruto del diálogo compartido. La trama literaria está tejida con obras de escritores argentinos (Borges, Cortázar, Discépolo Marechal), latinoamericanos (Vallejo, Carpentier) y europeos, tanto los clásicos griegos (Homero, Sófocles) como los modernos de la literatura francesa (Camus, Yourcenar), italiana (Pirandello), angloamericana (Blake, Keats, Hopkins, Schaffer), alemana (Trakl) y rusa (Dostoievski). También se incorporaron textos bíblicos (el Libro del Génesis, de Rut y el Evangelio según Marcos) los cuales fueron enmarcados en el diálogo actual entre Biblia y Literatura. La presencia de textos filosóficos y teológicos estuvo representada por Mandrioni y Balthasar. Con Forman y Schrader también tuvo su espacio el discurso cinematográfico y la reflexión acerca de la figura en el lenguaje de los medios de comunicación. Finalmente, no quiero dejar de señalar el compromiso que el Seminario asumió en mayo del 2002 en la realización de las *Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*, evento cuya convocatoria puso en evidencia que el interés en el encuentro de estas disciplinas era compartido por otros integrantes de los claustros argentinos (cfr. Avenatti de Palumbo – Muñoz de Stanziola, 2002)

La tercera parte está compuesta por trabajos que responden a una modalidad más personal aunque en articulación con el conjunto. Los “Estudios, antologías, bibliografías” que la integran se orientan a la profundización de los

textos tratados en el itinerario. Estos trabajos no presentan una pareja aplicación del método. La pluralidad y progresividad del camino a partir del cual se ha intentado delinear este método interdisciplinario se refleja en reiteraciones o elipsis inevitables en un relato colectivo. Cabe señalar por último que, a fin de aunar esfuerzos e intereses, la elección de obras y autores se realizó sobre la base de trabajos de tesis de licenciatura y doctorado y ensayos que habían realizado o estaban realizando los miembros del Seminario.

Conclusiones

Por su originalidad esta publicación “retrospectiva” abre “perspectivas” hacia el futuro. En primer lugar, desde el punto de vista de la fe, pone de relieve el anhelo de revelación de la cultura actual, a la vez que ofrece un camino de respuesta con su proposición de captar la perspicacia del que busca con el poder persuasivo, y por tanto respetuoso de la libertad, del lenguaje estético. En segundo lugar, desde el punto de vista académico, significa un antecedente de la instalación del diálogo interdisciplinario entre la literatura y la teología sobre la base de ejes promisorios para la construcción de patrones culturales dinámicos tales como la vincularidad real y dúctil, el lenguaje de la forma estética como un punto de convergencia y la convivencia de lo propio con lo extraño. En tercer lugar, desde el punto de vista sociocultural, esta experiencia se yergue como un signo esperanzador frente a las dificultades coyunturales de la situación argentina, ya que se trata de una generación de jóvenes que, en silencio, intenta continuar creyendo y construyendo en comunión de espíritu.

Bibliografía

- AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés. 2002. *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, pról. Olegario González de Cardedal. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés y MUÑOZ DE STANZIOLA, María Verónica (eds.). 2002. *Actas de Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina, formato CD rom.

- AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés – SAFA, HUGO ROFOLFO (eds.). 2003. *Letra y espíritu. Diálogo entre Literatura y Teología*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Teología de la UCA.
- BALTHASAR, Hans Urs von. 1983. *Teodramática. 5. El último acto*. Madrid: Encuentro, 1997.
- GALLI, Carlos María. 2003. “Prólogo: El Espíritu vivificador”, en Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés – Safa, Hugo Rofolfo (eds.). 2003. *Letra y espíritu. Diálogo entre Literatura y Teología*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 13-16.
- REBOK, María Gabriela. 2003. “La cultura contemporánea: entre la multiculturalidad fáctica y el desafío ético de una tarea intercultural.”, en *Communio Argentina* (10/1) 25-38.
- SARLO, Beatriz, 1991. *El mundo de Roland Barthes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.